

Para terminar, hoy, que se cumplen 40 años del asesinato de Ernesto Guevara, es inevitable que me refiera a su hermano mayor Fidel Castro, actualmente periodista luminoso en su lecho de enfermo, con quien aquel inició su carrera de revolucionario. En contra de Fidel se han urdido más de 600 atentados para provocar su muerte física y miles de mentiras buscando su descrédito. Una de las mentiras más descabelladas data de 1965 cuando el Che se encontraba en el Congo Belga y Cuba guardaba silencio para protegerlo. Se desataron las especulaciones sobre su paradero y entonces apareció en un cable internacional de prensa la falsa noticia de que el Che había muerto en un tiroteo que se formó durante una fuerte discusión entre él y Fidel Castro.

La ruindad de la falsa noticia nunca pudo prosperar. La compenetración política y el afecto de carácter familiar existente entre uno y el otro se parece mucho a la relación de identidad que se dio históricamente entre Marx y Engels, pero en versión latinoamericana.

RESEÑA

UN CONTINENTE EN LA ENCRUCIJADA: NUESTRA AMERICA EN TRANSFORMACION

Víctor M. Figueroa Sepúlveda*

Ricardo A. Dello Buono y Marco A. Gandásegui, h., editores, 2007, *Un continente en la encrucijada: Nuestra América en Transformación*, CELA/PCS, Panamá.

Los editores de este libro, junto con otros intelectuales que, al igual que ellos, gozan de reconocimiento por su permanente trabajo de análisis crítico sobre la realidad regional, y con la participación de actores destacados de los movimientos políticos y sociales, han dado forma a un incitante y peculiar esfuerzo de reflexión sobre el panorama latinoamericano del momento.

El texto no sigue los patrones convencionales de un libro, donde el lector espera encontrar respuestas a los problemas que constituyen su objeto. Más bien, se trata de sacar a la luz los problemas mismos, no para derivar hipótesis académicas, sino para clarificar los desafíos que enfrentan los movimientos sociales. El lector no encontrará un estudio sobre este periodo particular de la historia regional, sino una reflexión *en medio* de un proceso de cambios, inevitablemente

*Profesor de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

plagado de incertidumbres. Se busca, en términos más aproximados, *discutir la coyuntura*, en la forma de un ejercicio que se refiere a situaciones inéditas, donde los mismos marcos conceptuales deben ser construidos o, a lo menos, reconstruidos. Pero no se trata de una aproximación ecléctica a la realidad; también se describen los trazos generales del horizonte hacia el cual orientar las turbulencias actuales y se auscultan *en la coyuntura* las condiciones que permitirían avanzar en esa dirección. Por eso, también es algo más que la inspección *in situ* de la realidad; es la reflexión del militante que busca abrirse brechas en tierra virgen, que se esfuerza por entender la realidad porque se siente comprometido con la transformación en curso y busca impulsarla.

La sociedad post-neoliberal y la lucha para conquistarla sintetizan las preocupaciones del texto. A nivel regional se retoma la noción de una América Latina unida, liberada de las divisiones que frustran la realización de una vocación presente desde su constitución como región. No se olvida, sin embargo, que los movimientos se integran a esta perspectiva desde sus propias especificidades; el tema es integrar la diversidad, en ella y para ella.

El libro contiene un prólogo de José Bell Lara que describe el proceso por el cual la realidad latinoamericana se fue acercando a su estado actual, lo que permite contar con un contexto esbozado con maestría. Por su estructura, *Un continente en la encrucijada* se divide en tres grandes secciones. La primera está dedicada a los desafíos ideológicos, políticos y sociales; la segunda discute las formas en curso de los procesos de integración, en particular, los tratados de libre comercio, mientras que la última sección evalúa las posibilidades actuales de avance en la lucha por dejar atrás la presente etapa neoliberal.

Armando Hart Dávalos sostiene que existe un ideario específicamente latinoamericano en el cual fundar la unidad regional. Simón Bolívar y José Martí figuran como sus artífices principales, aunque no los únicos. Su trabajo propone una definición de los elementos-eje de este cuerpo de ideas, entre los que destacan la fusión de la política y la cultura, la articulación de la ciencia y la utopía y la conciliación de la modernidad ética con la tradición ética del cristianismo. No

se necesita avanzar más para percatarse que las propuestas de Hart Dávalos son una provocativa invitación al debate, no en torno a una historia de las ideas, sino en relación con el pensamiento que efectivamente habrá de potenciar las actuales movilizaciones. Pero hay que advertir que también el autor apela a la apertura que permita recoger las mejores aportaciones de las distintas corrientes históricas.

El recuento de los factores que no han permitido un ascenso más rápido de las luchas actuales sitúa de manera destacada a los llamados “partidos de izquierda”. Pocas dudas caben que estas organizaciones y sus dirigencias han estado lejos de cumplir el rol que cabía esperar de ellas. Beatriz Stolicz lo expone con claridad. Sostiene el deambular de los partidos por “las rutas que le ha trazado la derecha” les llevó a una ruptura con los viejos vínculos sociales, generando tránsitos que en ocasiones los presentaban en abierta contradicción con los intereses populares. Tal vez no sea exactamente el mensaje de la autora, pero su examen de la historia reciente sugiere que las posiciones de los partidos han sido un producto de las correlaciones de fuerza a nivel de la sociedad, y no ésta el resultado de las posiciones y las prácticas de los partidos, un mensaje que, de cualquier modo, representa una definición exacta para muchos casos. En este sentido, efectivamente cabe la posibilidad de que en algún futuro estén de regreso. Más todavía, el avance de los movimientos sociales en este periodo crea expectativas en esa dirección.

Las circunstancias del movimiento obrero en este periodo no han sido menos desalentadoras, tal como son discutidas por Daniel Pereyra. El autor destaca la responsabilidad de las dirigencias políticas y sindicales en el debilitamiento de este sector, pero también hace notar las causas vinculadas con el patrón neoliberal de dominación y su secuela en términos de desempleo, “informalidad” y represión. Todo ello ha impactado no sólo en el nivel de afiliación, sino también aislando sus luchas y reforzando el corporativismo. Como contrapartida, el foco de la lucha social se ha desplazado hacia otros sectores, los que están aportando ricas y novedosas experiencias de lucha.

Atilio Borón continúa elaborando sobre el tema. Observa como, en sus palabras, “la calle se abre camino”. Sugiere que

se trata de un andar en el cual el movimiento no sólo habrá de crecer sino también transformarse cualitativamente, para dar lugar a un sujeto, a un proyecto, a una estrategia y a una táctica. Por lo pronto, las “insurgencias populares”, las que ocupan un nuevo lugar en el escenario político, ya han puesto de manifiesto que no se encerrarán en los límites de la democracia electoral. Y es que la democracia, “secuestrada por el mercado”, cerró el camino a los débiles, los que son empujados a la apertura de sus propias rutas. Las calles y las instituciones aparecen enfrentadas como expresión del conflicto que opone, por un lado, a un proyecto de democracia “digno de ese nombre” (el cual estaría tomando forma en la práctica) y a la democracia elitista de mercado, por otro.

En Bolivia, las calles hicieron posible la organización de un gobierno progresista. Los sectores populares lograron derrotar a la oligarquía local y extranjera y a sus instituciones. Por eso, el laboratorio de experimentación social es aquí ya otro. ¿Cómo organizar la relación del gobierno con la calle? ¿Cuáles nuevas instituciones harán posible una democracia auténtica, “digna de ese nombre”? Álvaro García Linera da cuenta de la forma en que el gobierno de ese país está intentando resolver estos problemas. Para este dirigente, la nueva relación ha de construirse al mismo tiempo que se busca dismantelar al neoliberalismo. Este último atomizó al pueblo, redujo la capacidad económica del Estado, hizo de la democracia un mero juego de procedimientos electorales y privatizó la riqueza colectiva. Revertir esta situación requiere de la movilización colectiva y ésta debe culminar en la transformación del Estado. La nueva democracia ha de ser diseñada de tal modo que impida que la recuperación de la riqueza colectiva abra camino al capitalismo de Estado. Mucho del destino del proceso depende de la solución al conflicto de lo que el autor ve como tendencias naturales del Estado a la concentración y las tendencias propias de la movilización social hacia la socialización. El gran desafío consiste en conciliar los objetivos de la conducción estatal en cada momento, enfrentada a enemigos internos y externos, con los fines e intereses del movimiento social.

La dominación imperialista es ciertamente una preocupación fundamental de los movimientos populares en la re-

gión. Los tratados de libre comercio (TLC) pasaron a ser uno de sus instrumentos principales de esa dominación bajo el neoliberalismo. Las burguesías locales terminaron reconociendo a la hegemonía de los gobiernos imperialistas y de las compañías transnacionales como una condición para la realización de sus propios intereses, y, en un buen número de países, se sumaron sin protesta alguna al proyecto imperial. Como adelantamos más arriba, los TLC constituyen el objeto de la tercera sección del libro que comentamos.

Juan Jované, Ariela Ruiz Caso, Jaime Zuluaga Nieto y Marco A. Gandásegui, h. ofrecen unos relatos extremadamente valiosos de distintas experiencias en la región y unas reflexiones de gran interés sobre el significado de los tratados para la economía, la sociedad y el Estado. Brota de los textos una gran cantidad de proposiciones, de las cuales señalaremos algunas, sin pretender siquiera que ellas reflejen la importancia de los textos.

- Los tratados ponen de manifiesto la enorme vulnerabilidad de los estados de la región frente a las demandas estadounidenses. Los gobiernos, en efecto, se resignan a “cesiones de soberanía” dignas de ser definidas como eventos abiertamente anti-nacionales, como las concesiones territoriales a pesar de los candados constitucionales, las renunciaciones a la protección de derechos laborales y del medio ambiente, para beneficio de las grandes corporaciones, etcétera. Han compartido los bienes nacionales con el gran capital imperialista, mientras mantienen en la miseria a grandes sectores del pueblo.
- Los TLC informan de una activa oposición de los gobiernos signatarios a cualquier integración solidaria entre los países de la región. Ponen trabas y resguardos contra los esfuerzos de integración alternativa y arrasan con toda potencial intencionalidad regionalista que pudiera haber en los mecanismos de integración existentes.
- Los TLC son pactos desiguales entre desiguales. Por un lado, el peso de las obligaciones se desplaza hacia el lado más débil. Por otro, la superioridad económica del país desarrollado es tan clara que anticipa sin recato los resultados. El librecambio es la receta espontánea de los

más poderosos frente a los más débiles. En realidad, bajo el imperialismo, incluso con proteccionismo, el intercambio es desigual. En las actuales condiciones, según lo constata el texto, la industria es expuesta a una “carrera hacia el fondo”.

- A los países de la región, sin embargo, no se les ha impuesto un arreglo alrededor del simple tráfico de mercancías. Se les ha empujado a una apertura que tiene como objetivo principal la apropiación de la riqueza regional por parte del gran capital transnacional, por tanto, también el control de los bienes que se “intercambian”, o al menos, de aquellos que son de interés para la economía desarrollada.
- Vinculado a lo anterior, la cuestión de las motivaciones que dieron lugar a la estrategia de los TLC tal vez merece mayor atención de la que le dedica el texto. Según lo vemos, las propuestas de integración, desde que fueron formuladas por G. Bush (padre) a través de la “Iniciativa para las Américas” perseguían la recuperación del mercado doméstico estadounidense, crecientemente dominado por empresas europeas y asiáticas, para los capitales de ese país. La región operaría como una plataforma de exportación hacia Estados Unidos, a partir de producciones que combinarían la tecnología de ese país con los costos, especialmente laborales, de la región. De hecho el esquema dio resultado, pero ha sido contenido por la hambruna de ganancia que ha motivado el desplazamiento de los capitales hacia las economías “emergentes”, pródigas en ventajas para la inversión extranjera. Nuevas motivaciones imperialistas se han ido sumando con el tiempo; los déficit gemelos, sobre los cuales se llama la atención en el libro, ciertamente figuran entre ellos. No menos importante es en la actualidad la necesidad de avanzar en la producción de combustibles alternativos.
- Los métodos por los cuales se han aprobado los TLC corresponden al carácter de los mismos. Negociaciones entre “expertos”, conducidas por los tecnócratas estadounidenses y donde se ha cerrado el paso a toda participación popular son inevitables si de lo que se trata es poner riquezas nacionales al servicio del gran capital extranjero
- Los cambios introducidos en la región por el neoliberalismo

lismo y los TLC no podía dejar inafectada la estructura del Estado. Más todavía, la transformación del Estado se presenta como condición y resultado. Es lo que sugiere *Un Continente en la encrucijada*. El Estado en la región debió hacerse para sí de una nueva funcionalidad. Debe impulsar la reestructuración social y en ese proceso se va reestructurando a sí mismo. Promueve la refundación de sus propios credos y, en general, de los mecanismos de auto-legitimación. Ya en el atardecer del periodo neoliberal, se ha empezado a presenciar rupturas nacionales con el patrón dominante donde algunos Estados avanzan hacia nuevos procesos de reorganización y buscan construir (y conciliarse con) realidades distintas.

“Otro mundo es posible” es la certeza que anima los trabajos de la tercera sección del libro. James D. Cockroft, Ximena de la Barra quien escribe en colaboración con Ricardo Dello Buono y Carlos Moya Ureta discuten la necesidad, la posibilidad y las condiciones de la transformación en la región. La tarea por delante abarca simultáneamente problemas internos y externos de reorganización económica, social y política. Otro proyecto de integración trae aparejado otro proyecto de sociedad.

Entre los elementos de un proyecto de nueva sociedad para una nueva integración se destacan: a) la construcción de una nueva democracia, fundada en la participación protagónica de la sociedad organizada; b) la orientación del crecimiento hacia la satisfacción de las necesidades internas, en primer lugar, las de carácter popular, en el marco de proyectos nacionales.; c) el fortalecimiento del Estado, a fin de hacer posible la conducción económica con sentido social; d) el respeto a la diversidad cultural, entre otros.

Se llama la atención sobre las resistencias que naturalmente surgen y surgirán frente a los esfuerzos por desmantelar el sistema de privilegios existente, pero el texto no cesa en su convicción de que “otro mundo es posible” y sostiene que existen las “formas de organización que materializan” su posibilidad.

El inventario de condiciones que van surgiendo a favor del cambio parece otorgar sustento al optimismo. Entre otras, se

señalan: a) los movimientos sociales no sólo se diversifican, sino que además se articulan entre sí; b) también se funden con otros sectores sociales, en particular los intelectuales, y se desarrollan “redes temáticas y sectoriales muy creativas”; c) las movilizaciones contra el patrón de dominación neoliberal se intensifican y alcanzan logros sobresalientes; d) también han obtenido conquistas importantes los movimientos indígenas, frustrando en más de un sentido pretensiones muy precisas del neoliberalismo; e) la presencia de gobiernos progresistas indica por sí misma que la derrota del neoliberalismo es posible y representa un estímulo adicional para los movimientos sociales de aquellos países donde aún prevalece, etc.

No parece haber motivo para no aceptar estas condiciones como evidencias de que la región está en transformación y de que el proceso puede arribar al puerto deseado, si se logra superar las deficiencias que este libro ha sacado descarnadamente a la luz.

Al final del libro se incluye la “Declaración de Caracas”, emitida por un colectivo de redes de movimientos latinoamericanos, con ocasión del Foro Social Mundial que tuvo lugar en esa ciudad, en 2006. El documento ofrece una visión crítica del estado de cosas en la región, tanto internamente como a nivel internacional, expone algunos de los fundamentos que han de orientar las luchas sociales, así como algunos de los desafíos prácticos que van surgiendo en el curso mismo de la lucha. Sintetiza la manera como los movimientos sociales visualizan sus luchas en ese momento dado de su desarrollo. Por todo ello, es un documento de gran valor.

En fin, como señalamos al comienzo de estas notas, los autores han dado forma a un libro peculiar. Dentro de esa peculiaridad, la primera impresión que provoca su lectura es que el libro representa una abierta invitación al debate de problemas cruciales para las luchas populares de este período, problemas que reclaman solución urgente. Pero luego las impresiones se modifican, porque la sede del debate y el lugar donde se van elaborando las respuestas es la práctica política misma. De donde resulta que el llamado que finalmente se deriva de *Un continente en la encrucijada* invita a la incorporación y participación activa en los movimientos sociales que se empeñan actualmente en construir una sociedad mejor.